

## **“El posthumanismo crítico en la era global: Cuarta Revolución Industrial y Antropoceno”**

Sonia Baelo Allué  
Mónica Calvo Pascual  
Francisco Collado Rodríguez

Esta presentación gira en torno a la investigación que llevamos a cabo dentro del proyecto de investigación “La narrativa norteamericana contemporánea y la cuarta Revolución Industrial: posthumanidad, privación y cambio social” (PID2019-106855GB-I00) que co-dirigimos y que está financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación para el periodo de 2020 a 2023. Como proyecto formamos parte del grupo de investigación de referencia reconocido por la DGA “Narrativa contemporánea en lengua inglesa” (H03\_20R) cuyo investigador principal es actualmente Francisco Collado Rodríguez y anteriormente Susana Onega Jaén. Nuestro proyecto se enmarca dentro de las Humanidades y se centra en el análisis literario, más concretamente en el análisis de la literatura norteamericana del siglo XXI. Para ello trabajamos sobre una realidad histórica muy concreta, la resultante de la cuarta Revolución Industrial y con un marco teórico proveniente del posthumanismo crítico, que es un discurso social, cultural y filosófico que analiza qué significa ser humano en un contexto de globalización, tecnociencia, capitalismo tardío y cambio climático (Herbrechter 2018). Utilizamos un marco teórico multidisciplinar, característico de los estudios culturales en el que los campos de la historia, la sociología y la filosofía son clave en el análisis literario. Nuestra metodología es principalmente el análisis narratológico de los textos con el objetivo de producir análisis minuciosos y contextualizados de las relaciones que caracterizan el escenario de la posthumanidad en el que se halla inmersa la sociedad contemporánea y dar respuestas a los conflictos que la forman y cómo se reflejan en la literatura. Como expresión cultural de una sociedad, la

literatura está íntimamente ligada a las cambiantes relaciones que constituyen el tejido social, es crucial para la reconstrucción de contextos específicos, y nos brinda un conocimiento crítico y complejo de las múltiples relaciones que se dan en este momento y de las posibilidades de desarticularlas o re-articularlas. Entendemos que el análisis narratológico constituye la herramienta fundamental para entender cómo la literatura refleja las dimensiones sociales y culturales de la posthumanidad, así como para fundamentar un análisis ideológico sólido.

Para entender la literatura norteamericana del siglo XXI y cómo refleja el posthumanismo hay que empezar por entender que la cuarta Revolución Industrial ha supuesto un cambio de paradigma que ha revolucionado cómo trabajamos, nos comunicamos y nos relacionamos cambiando el contexto humano, cultural, social y económico en el que vivimos. La cuarta Revolución Industrial empezó en el siglo XXI y parte de la revolución digital, pero se caracteriza por las tecnologías móviles, la inteligencia artificial, la nanotecnología y la secuenciación del genoma humano entre otras áreas. Sin embargo, lo que realmente define esta revolución es la fusión y armonización de estas tecnologías entre sí y su combinación en las dimensiones físicas, digitales y biológicas. Esto ya se puede ver en la informática ambiental o computación ubicua (*ambient computing* o *ubiquitous computing*), que supone la integración de la informática en el entorno de la persona de manera natural, y en el Internet de las Cosas (*Internet of Things*, IoT) que permite la interconexión digital de objetos con internet y entre sí. La tecnología y la biología también se dan la mano con la bioimpresión (*bioprinting*) con la que impresoras 3D se combinarán con la edición genética para producir tejido humano o incluso órganos completos. Todo esto unido a los avances en neurotecnología hace que reconsideremos lo que significa ser humano y dónde están los límites éticos de lo que podemos hacer (Schwab 2014). Las nuevas tecnologías que

emergen de esta revolución desdibujan la frontera entre los dominios digitales, biológicos y físicos que co-evolucionan, se fusionan, interactúan y se enriquecen formando un continuo. El mismo concepto de la realidad y la frontera con lo virtual se desdibuja. Según el filósofo de la ética informática Luciano Floridi (2014), nos estamos convirtiendo en organismos informativos (*inforgs*) totalmente integrados en la infoesfera (*infosphere*), un espacio o medio ambiente informacional, en un mundo de redes sociales y teléfonos inteligentes donde la realidad y el mundo virtual empiezan a disolverse. La sociedad de la información y el acceso fácil a la tecnología nos hace estar siempre "onlife", un nuevo espacio donde lo online y lo offline se desdibuja. Este ambiente informacional o *infosphere* lo compartimos con otros agentes informacionales que también tienen la capacidad de procesar la información de forma lógica y autónoma. De hecho, las tecnologías de la información y la comunicación son a menudo más rápidas y realizan tareas que nuestro cerebro es incapaz de procesar. En la infoesfera los seres humanos hemos perdido nuestra inteligencia superior, aquello que definía nuestra excepcionalidad y que justificaba nuestro tratamiento de lo no-humano (la máquina, el animal y el medioambiente) como inferior y manipulable a nuestro antojo.

El siglo XXI también ha traído consigo la reconsideración del papel del ser humano desde otro ángulo: el de las consecuencias de su progreso sobre el mundo y el camino a seguir para frenar la destrucción medioambiental. El término Antropoceno fue acuñado por Crutzen y Stoermer en el año 2000 con el fin de dar nombre a un fenómeno global: una nueva época geológica en la que los efectos de la acción humana en el medioambiente global han aumentado hasta tal punto que se puede considerar que están teniendo sobre el planeta un efecto geológico verificable científicamente. El Antropoceno marca así el momento en el que los seres humanos pasamos a ser, oficialmente, responsables de las consecuencias de nuestros actos sobre la Tierra. Aunque no hay

unanimidad al respecto, se suele relacionar el comienzo del Antropoceno con la Gran Aceleración de la tercera Revolución Industrial, caracterizada por el uso masivo de plásticos y aluminio, así como por el excesivo uso de recursos naturales para mantener las nuevas necesidades consumistas y de mercado creadas en el mundo occidental, dando lugar a otras consecuencias como la acidificación de los océanos, la disminución de la capa de ozono, o la degradación de la biosfera terrestre. De hecho, uno de los principales temas de debate sobre el Antropoceno es el cambio climático, cuyos posibles resultados incluyen desplazamientos involuntarios a causa de súper-tormentas y el aumento del nivel del mar, la escasez de agua y de alimentos o el aumento en las temperaturas más allá de la capacidad de adaptación del ser humano (Pereira Savi 2017: 950-951).

Tanto la cuarta Revolución Industrial como el Antropoceno conllevan una nueva conceptualización de lo humano que nuestro marco teórico, el posthumanismo crítico, aborda en el estudio de las representaciones culturales, relaciones y discursos de poder que han situado lo humano por encima de otras formas de vida y en posición de control sobre ellas en la época del Antropoceno, así como de los efectos de la cuarta Revolución Industrial y las respuestas a la misma: la modificación tecnológica, las formas de vida híbridas, los nuevos descubrimientos de la sociabilidad de los animales y la nueva concepción de la vida (Nayar 2014: 3). El posthumanismo crítico que utilizamos para aproximarnos a los textos literarios combina principalmente la crítica a la idea humanista del “Hombre” como la medida universal de todas las cosas y el post-antropocentrismo, que analiza y cuestiona la jerarquía de las especies y la excepcionalidad humana (la idea de que los humanos somos criaturas únicas), y el instrumentalismo humano, es decir, la noción de que los humanos tienen derecho a controlar la naturaleza de manera ilimitada (Hayles 1999: 288) y a no mostrar un comportamiento ético con los seres que, por su asociación con la misma, se consideran inferiores al concepto tradicional de ser humano:

“el otro sexualizado (la mujer), el otro racializado (el nativo) y el otro naturalizado (los animales, el medioambiente o la tierra)” (2013: 27; nuestra traducción). Partimos de la base de que los humanos evolucionamos y compartimos el ecosistema y el material genético con los animales y otras formas de vida y también hemos integrado la tecnología no simplemente como una prótesis de la identidad humana sino como una parte integral de la misma (Nayar 2014: 8). Por lo tanto, los humanos nos hemos convertido en un ensamblaje imbricado tanto con el medio ambiente como con la tecnología. Esta visión conecta perfectamente con la cuarta Revolución Industrial, en la que las tecnologías digitales, físicas y biológicas se fusionan y los seres humanos entramos a formar parte de la infoesfera, donde la frontera entre la realidad y el mundo virtual se desdibuja.

El estado de la cuestión está encontrando su reflejo en debates contemporáneos en el ámbito de las humanidades y en la producción literaria y cultural actual. Se puede hablar de un *nonhuman turn* común al interés por el Antropoceno, la ecocrítica, el ecofeminismo, el post-humanismo crítico, etc., cuyo objetivo implícito es cuestionar las dicotomías que durante siglos se han utilizado para justificar la opresión de las mujeres, minorías étnicas, la naturaleza y otros seres considerados no-humanos o infra-humanos (“less than human”, como los llama Braidotti). Este giro, al igual que el post-humanismo crítico, trata, en palabras de Grusin, de descentralizar “el ser humano en favor de un giro hacia y una preocupación por lo no humano, entendido de forma variada en términos de animales, afectividad, cuerpos, sistemas orgánicos y geofísicos, materialidad o tecnologías” (2015: vii; nuestra traducción).

En esta línea, nuestro proyecto analiza, entre otros temas, la representación en la narrativa norteamericana actual de cuestiones de alcance global, como son las relaciones del ser humano con la tecnología de la información, con la máquina, con la naturaleza, la preocupación por el cambio climático, los desastres medioambientales, el impacto del

consumo excesivo de carne animal o de la manipulación genética. En las dos últimas décadas han proliferado los textos de ficción comprometidos con el impacto local y global del cambio climático inducido por la acción humana. Tanto en la academia como en la cultura popular, el conjunto de este tipo de textos en rápida expansión es denominado “cli-fi” (término acuñado por Dan Bloom en 2008 como abreviatura de *climate fiction*). La literatura norteamericana juega un papel fundamental en la producción de textos culturales, incluida la ficción climática. Esto puede explicarse, al menos en parte, como una reacción ante el hecho de que Norteamérica en general y los EEUU en particular se encuentran entre los principales consumidores de combustibles fósiles del planeta. Por otra parte, se ha observado un considerable aumento en la producción de novelas distópicas en las últimas décadas a nivel global, dividida en varios sub-géneros como la ficción especulativa, las historias alternativas o ucronías, la ciencia ficción convencional, o la ficción climática, que muestran sus particulares perspectivas pesimistas acerca de asuntos candentes como los riesgos de la tecnología, la modificación genética, la influencia de las redes sociales y las telecomunicaciones en la infoesfera, y también en la economía, la política y, consecuentemente, en el futuro del planeta.

La concepción post-antropocéntrica de lo humano como intrínsecamente interconectado con el medioambiente conlleva un cambio importante en la subjetividad, que se abre a lo Otro, que forma parte de ella. En la estela de esta ética posthumanista crítica, las novelas que giran en torno a catástrofes medioambientales producen una vulnerabilidad en quienes las leen, en el sentido de apertura o exposición al Otro, haciendo tangibles y accesibles al público general patrones globales abstractos asociados con el cambio climático que, en los discursos científicos y mediáticos, tienden a alienar al público en vez de fomentar su visión crítica acerca de su propia responsabilidad y agencia.

Temáticamente, las tecnologías transhumanistas y las tecnologías resultantes de la cuarta Revolución Industrial se han convertido en un eje central de la narrativa norteamericana del siglo XXI que engloba tanto a autores consolidados (Richard Powers, Dave Eggers, Don DeLillo, Ted Chiang) como a autores noveles (Catherine Lacey, Ernest Cline, Mark McClelland) y que centra su atención en el ideal transhumanista de utilizar la tecnología para superar las limitaciones humanas, tanto físicas como intelectuales y psicológicas. Estos autores abordan el tema desde una variedad de perspectivas, centrándose en diferentes tecnologías de mejora humana ('human enhancement technologies'), como por ejemplo la biotecnología, las redes sociales o las tecnologías de criopreservación, y utilizando diferentes estrategias narrativas (metaficción, sátira social, características típicas de una narrativa de trauma...). Lo que une a estos escritores es un temor, compartido por los posthumanistas críticos, a que un uso desenfrenado e inconsciente de las nuevas tecnologías traiga consigo un nivel indeseado de desmaterialización y deshumanización en un mundo globalizado. En lugar de recurrir a la tecnología como una forma de evadirnos de nuestros problemas, o como una forma de mejorar nuestras vidas o lograr una satisfacción instantánea y sin esfuerzo, estos autores enfatizan la necesidad de centrarse y disfrutar del momento presente, establecer relaciones sólidas con quienes nos rodean y ser resilientes ante nuestros problemas.

La ciencia ficción y más específicamente el ciberpunk también emerge como un género que ofrecen herramientas narratológicas clave a la hora de reflejar los efectos del posthumanismo crítico y la cuarta Revolución Industrial a través de motivos como el zombi posthumano y las distopías posthumanas. Las convenciones propias del género de la ciencia ficción permiten a estos textos tratar de forma literal cuestiones relacionadas con el posthumanismo y la posthumanidad que son exploradas de forma figurada en otros

géneros, estableciendo así un firme vínculo entre la imaginación cultural y estética y ciertas posiciones éticas y políticas con respecto al ser.

Asimismo, observamos cómo la relación entre el ser humano y el Otro domina los discursos en torno al posthumanismo y la posthumanidad. El discurso de la posthumanidad nos hace conscientes de la responsabilidad (“responsibility and accountability”) del ser humano con respecto a la opresión del Otro (sea éste animal, máquina o materia) y a las transformaciones antropogénicas del medio ambiente (entendiendo ambos como parte del ser). Esto nos lleva a cuestionar la constitución y configuración del ser (post)humano y sus límites, así como la relación entre la cultura y lo natural, lo orgánico y lo mecánico, y nos permite redefinir conceptos típicamente humanistas como la agencia (“agency”), la subjetividad y la consciencia.

El posthumanismo crítico es, por tanto, un proyecto ético que explora lo que significa ser humano desde una visión de la vida más inclusiva en la que la máquina, el cuerpo orgánico y otras formas de vida co-evolucionan y dependen unas de otras. Se intenta superar la visión de lo humano ofrecida por el Humanismo que excluye no solo a otras razas, géneros y etnias sino también a los animales, las plantas y las máquinas. Tal y como apunta Braidotti (2019), los humanos estamos interconectados, pero también fracturados internamente. El acceso a la humanidad “normal” (normativa) todavía está enmarcado y afectado por aspectos como la clase, la raza, el género, la orientación sexual, la edad y la capacidad física. El posthumanismo crítico ofrece una visión más abierta en la que el otro y lo no-humano forman parte también de lo (post)humano, convirtiendo la naturaleza humana en híbrida, inclusiva, no unitaria y con fronteras porosas con el mundo, otras formas de vida y otras especies. El estudio de la literatura a través de la visión del presente que ofrece el posthumanismo crítico permite la exploración de la naturaleza de lo humano y la construcción del otro en la época de la biotecnología avanzada, la

ingeniería genética, los ordenadores, el Antropoceno y la globalización y también invita a la especulación sobre cómo evolucionará la especie y qué será de aquellos que queden excluidos de la revolución posthumana.

### **Bibliografía:**

- Braidotti, Rosi. *The Posthuman*. Cambridge, UK: Polity Press, 2013.
- Braidotti, Rosi. “A Theoretical Framework for the Critical Posthumanities.” *Theory, Culture and Society* 36.6 (2019): 31-61.
- Crutzen, Paul J. and Eugene F. Stoermer. “The ‘Anthropocene’.” *Global Change Newsletter* 41 (2000): 17–18.
- Floridi, Luciano. *The Fourth Revolution: How the Infosphere is Reshaping Human Reality*. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- Grusin, Richard. “Introduction.” *The Nonhuman Turn*, edited by Richard Grusin, University of Minnesota Press, 2015. vii-xxx.
- Hayles, Katherine. *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. Chicago: The University of Chicago Press, 1999.
- Herbrechter, Stefan. “Critical Posthumanism”. *Posthuman Glossary*, eds. Rosi Braidotti and Maria Hlavajova. London, UK: Bloomsbury Academic, 2018. 94-96.
- Nayar, Pramod K. *Posthumanism*. Cambridge, UK: Polity Press, 2014.
- Pereira Savi, Melina. “The Anthropocene (and) (in) the Humanities: Possibilities for Literary Studies.” *Revista Estudos Feministas* 25.2 (2017): 945-959.
- Schwab, Klaus. *The Fourth Industrial Revolution*. World Economic Forum, 2016.